
INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

François Delprat

Narrador, ensayista, dramaturgo, poeta, Arturo Úslar Pietri es una figura principal en el panorama de la literatura hispanoamericana del siglo XX, un polígrafo que, semejante a los prohombres de su tierra en el siglo XIX, desempeña preponderante influencia en la vida intelectual y en la vida pública, despertando adhesión y contradicción.

Las grandes fechas de su vida de casi un siglo (1906-2001), coinciden con hitos principales de la vida de su país, incluso tienen más de un punto en común con grandes momentos de la vida pública internacional. El estudiante, creador con sus amigos jóvenes de la efímera revista *válvula* [*sic*], en 1928, era ya un precoz escritor de poemas y reconocido autor de cuentos de calidad excepcional, de escritura nueva. Obtenido su doctorado en la Universidad Central de Venezuela, el joven secretario de la Legación de Venezuela en Francia iba a confirmar sus afanes intelectuales y literarios, escribió en París su novela *Las lanzas coloradas*, también sus primeros ensayos destinados a la publicación en la prensa venezolana (como, por ejemplo, su notable trabajo sobre Spengler, en *El Universal*, 30 de mayo de 1930). Enriqueciendo su personalidad con el contacto de otros grandes talentos y con sus viajes por Europa y por el Mediterráneo, nutría sus creaciones literarias de experiencias originales, como lo descubre el lector de los cuentos recogidos en *Red*. Desde entonces, su incansable espíritu nunca dejaría de ofrecer escritos de creación literaria, en narrativa, en poesía, en teatro y en ensayo, promoviendo ideas, opiniones, consejos, proyectos de interés público a través de los medios de comunicación.

Otra faceta de su personalidad fue la del profesor de economía política, y del ministro de los gobiernos que hicieron la transición democrática después de la

dictadura de Juan Vicente Gómez, a partir de 1935. Iba a absorber gran parte de su tiempo y energía, hasta el punto de que puede hablarse de un eclipse literario. Su exilio voluntario en Nueva York, en 1945, para escapar de la persecución que el nuevo gobierno había emprendido contra el que había sido ministro de Isaías Medina Angarita, volvía a brindarle el tiempo de una dedicación mayor al arte. Entonces realizaba su segunda novela, *El camino de El Dorado*, y reanudaba las variadas formas de su creación. Fue también entonces cuando dio comienzo a su tan famosa columna «Pizarrón» en el diario *El Nacional*.

Una vez reintegrado a Venezuela, en el tiempo del gobierno de Pérez Jiménez, su actividad de publicista había de llevarlo a tomar parte en los circuitos de comunicación y publicidad, en pleno desarrollo en el mundo occidental después de la Segunda Guerra Mundial. La radio y los comienzos de la televisión le ofrecían canales para elaborar formas originales de su acción cultural entre las cuales destaca la larga serie de espacios televisivos *Valores humanos* (muchos de ellos recogidos posteriormente en libros) en que plasmaba grandes figuras de la cultura de Venezuela y del mundo entero. En los mismos años, ahondaba su pensamiento en torno a la identidad latinoamericana, reflexionando sobre los rasgos generales del mundo occidental tanto como sobre lo específicamente nacional.

En busca del Nuevo Mundo (1969) recopila sus artículos y ensayos de años anteriores, según una práctica que mantuvo a lo largo de su vida, libros cuya síntesis se realiza en el balance de su temática. Estas ideas venían a proveer también gran parte de la materia de sus obras narrativas, portadoras de su preocupación esencial por ser hombre de nuestro tiempo. Líder de un partido parlamentario, el Frente Nacional Democrático, fue uno de los actores importantes de los debates políticos en la Venezuela democrática posterior a 1958, llegando a ser candidato a Presidente de la República. Frente a los dos grandes partidos de gobierno que eran Acción Democrática y Copei, su FND no logró un número de votos suficiente.

Retirado de las contiendas electorales en 1973, Arturo Úslar Pietri asumía más plenamente su papel de vigía, como lo nombra su biógrafo Jorge Marbán, escribía cada día para los periódicos y para sus libros de ensayo y su obra narrativa. Fueron los años de varias de sus más notables novelas, *La isla de Robinson*, sobre la figura de Simón Rodríguez, y *Oficio de difuntos*, sobre el autócrata Juan Vicente Gómez. Dos obras de meditación sobre la historia de América y de Venezuela en sus etapas recientes, al lado de sus ensayos editados en el decenio 1970, algunos sobre la continuidad de la problemática moral y política, como *Bolivariana* (1972). La poesía, más secreto oficio de un hombre de intensa actividad pública, lograba reunirla en aquel mismo año en *Manoa*. Nombrado embajador de Venezuela en la UNESCO en 1975, Arturo Úslar Pietri volvía a París con la estatura de un hombre de Estado y el prestigio de un gran escritor y de un pensador universal.

Regresado a Venezuela, siguió asumiendo su papel de estímulo al pensamiento nacional y de sabio aviso de los problemas del momento. Guardaba intensa parti-

cipación en la creación literaria, como lo muestra su última novela, *La visita en el tiempo* (1992). Cada nueva circunstancia de interés político, moral, cultural, llevaba a preguntar por su opinión, solicitar análisis, consejos, que él proponía con una entereza inmutable, con espíritu riguroso, sin disimular sus preferencias por una tradición del pensamiento político republicano y por una cultura de élites.

La Colección Archivos de la Literatura Latinoamericana del siglo XX edita en este tomo los textos de la primera narrativa de Arturo Úslar Pietri, edición preparada en vida del autor, con su beneplácito y sus consejos, indicaciones preciosas para la historia de su obra, pistas para rastrear el manuscrito de *Las lanzas coloradas* (1931), y las primeras versiones de sus cuentos de *Barrabás y otros relatos* (1928) y de *Red* (1936); fueron datos certeros en que se fundamentan el establecimiento del texto, el estudio genético y el dossier de recepción crítica. Los colaboradores de esta edición, en especial Astrid Avendaño, Claude Errecart, Gustavo Luis Carrera, Denise Lelu Delprat y el propio coordinador, recibieron del gran maestro que era Arturo Úslar una generosa atención constante, en amenas charlas en la biblioteca de su quinta de La Florida. Aquellos repetidos encuentros en los últimos años de su vida dieron sustancia y sólidos cimientos para asentar la labor que les incumbía.

Sus aportes directos lo muestran consciente de haber contribuido a dar los primeros pasos de la transformación del cuento y la novela en aquellos momentos decisivos de maduración para la literatura latinoamericana. A nivel continental, como en su enfoque nacional venezolano, con el modernismo hispanoamericano esta literatura había empezado a librarse de una dependencia excesiva de los modelos europeos. A partir del segundo decenio del siglo XX, tanto en prosa como en verso se adueñaba del afán innovador de las vanguardias, marchando entonces hacia la creación de obras genuinas, propias de un arte americano.

El estudio genético de los textos revela la profunda intuición de una especificidad de la escritura para los americanos. Era una época en que la voluntad creadora y la complicidad entre los jóvenes escritores de los decenios 1920 y 1930 venían dibujando un nuevo perfil de literatos. Sus encuentros en París con M. Á. Asturias y A. Carpentier habían de tener efectos prolongados y daba su primer aliento a la corriente del realismo mágico, patentizada en varios rasgos de la novela y sobre todo en los cuentos de Arturo Úslar Pietri.

Es la narrativa, cuento tanto como novela, el terreno en que más original se revela la escritura de Arturo Úslar Pietri, como lo muestran los estudios que acompañan los textos aquí editados. El vanguardismo era una elección deliberada del escritor que quería aportar una nueva forma de expresar su visión de los seres y de las cosas y asumía una pose conquistadora, capaz de crear nuevos propósitos estéticos y de modificar la relación entre el arte y el medio.

No es de descartar la posibilidad de que, para el período de 1928, en aquella Semana del Estudiante, que sirve de hito al cambio generacional más importante del siglo XX en Venezuela, se encontrara A. Úslar Pietri ante la tentación de una revolución del arte comparable a la que promovía el Surrealismo en la Europa de aquel tiempo, en especial en Francia y en la Europa del Norte. Es un rasgo de juventud que se ha estudiado recientemente en Venezuela: la unión en los mismos espíritus de un afán por la revolución en el arte y por una revolución en la sociedad entera. La escritura de la vanguardia iba a ser expresión de un pensamiento nuevo, de una visión del mundo renovada, de otra historia, de un hombre nuevo.

En los decenios 1920 y 1930, como sucedió en otros países, se produjo en Venezuela una separación entre el compromiso social o político y el vanguardismo estético literario; así iba Úslar Pietri a encaminarse hacia los campos del arte. Sin embargo, nunca perdería el contacto con sus compañeros de la Federación de Estudiantes que se lanzaron a la acción política y cuyas obras reflejan profundamente el compromiso social, lo demuestra la aceptación por Arturo Úslar Pietri de ser director de *El Nacional*, a petición de Miguel Otero Silva, en 1969, un momento difícil para este diario cuya línea de opinión aparecía en consonancia con el compromiso intelectual y político de su fundador, precisamente cuando arreciaba en Venezuela la represión desencadenada desde hacía varios años contra los movimientos subversivos armados, sus bases políticas partidistas y contra los intelectuales y artistas que los apoyaban. Arturo Úslar Pietri iba a dirigir el diario hasta 1974, cuando se restablecía la apertura democrática en el país. Si los dos compañeros de la carrera universitaria aparecían como abanderados de campos opuestos: Otero Silva de la izquierda marxista, Úslar Pietri de la derecha liberal, compartían un agudo sentido de la responsabilidad del intelectual para con la sociedad en la que estaba integrado, una voluntad de servir para que sus contemporáneos escogieran la mejor vía de encauzar el destino de su país. No se trataba solamente de una estética sino también de una ética.

Además del conocimiento de la evolución de toda la obra narrativa de Arturo Úslar Pietri, en relación con su pensamiento y con su vivencia propia, ofrecemos a los estudiosos varios trabajos que analizan la escritura en la primera de sus etapas, enfoque indispensable para apreciar lo que tienen en común los hombres de aquella generación: un sentido de la precisión del léxico, una capacidad de manejar diferentes enfoques en niveles de lenguaje hábilmente articulados, un arte de hacer invisibles las convenciones del discurso, el renovar la adjetivación, borrando la disyunción clásica de lo descriptivo y de lo introspectivo, induciendo una subjetividad que contribuye a la dinámica del relato.

Se mide la renovación en el vigor de los diálogos, cuya crudeza se había consolidado en los anteriores escritores realistas; también en una cualidad peculiar venida del trabajo de la poesía: lo no dicho por inefable o por una disimulación propiamente subconsciente, da paso a una mayor profundidad de los personajes,

a significados implícitos de la acción y de la emoción que remiten a un proceso de progresivo descubrimiento de otras visiones del mundo, una escritura que es enigmática, pues lleva a su lector a sentir la alteridad de los seres y del mundo. Este rasgo mágico realista, particularmente patente en *Red*, se ve recalcado por los análisis reunidos en el presente tomo en torno a los relatos; caracteriza en buena parte los aportes originales de la novela, revelados por el estudio genético que ha podido elaborar las etapas finales de *Las lanzas coloradas*.

La visión de la historia americana y las realidades de su tierra ya determinan entonces gran parte de sus relatos. Una visión histórica propia viene a reforzar su deseo de escribir su primera novela histórica (en 1930 se celebraba el centenario de la muerte de Simón Bolívar), lo que da pie para reflexionar sobre los conceptos de una literatura enmarcada en una filosofía de la historia que se han ahondado notablemente en los dos continentes desde aquel momento. La crítica textual y los estudios comparatistas de mediados del siglo XX permiten destacar el agudo sentido de la inmersión del hombre en el torrente de la historia, la compleja relación entre la voluntad del ser y su imposibilidad de dominar el mundo, la diferencia entre la acción en el presente, a veces de ignoto significado, y la comprensión posterior de los hechos.

La radio, la televisión y la prensa, como el libro fueron más que unos instrumentos, nació en ellos una original forma de decir y mostrar, de mover a una interpenetración de los hombres, esta ósmosis misteriosa entre el público y la obra de arte que se patentiza en las obras dramáticas o que palpita en los momentos de unión carismática cuando un numeroso auditorio escucha a un orador de talento. Si la marcha de los acontecimientos políticos en su país le ha llevado a sufrir desengaños profundos y padecer destierro, no deja de haber influido profundamente en Venezuela su clara visión de la marcha de la historia.

La crítica contemporánea se interroga sobre las intuiciones del autor de ficción y compara con los enfoques del ensayista. El pensador que ha sido Arturo Úslar Pietri escribía simultáneamente obras de variados géneros, ensayo, reflexión de viaje, poesía, narración y teatro; sin embargo, al estudiar su temática se percibe un pensamiento coherente a lo largo de los años. A pesar de la diversidad de los tonos y temas tratados y de los instrumentos de difusión que ha movilizado, el escritor mantiene el hilo esperanzador de que el mundo puede ser dirigido por el espíritu, el de un gran hombre, actor de la historia, un héroe en el sentido más profundo de la historia, que sepa lanzarse a modificar las condiciones heredadas del pasado. El papel eminente de la voluntad racional, según Arturo Úslar Pietri, entra en una relación compleja con la circunstancia. Su intento es descubrir estos hilos que se tejen entre el conocimiento del pasado, la voluntad vital del presente y la visión profética propia de espíritus excepcionales. Todo ello sin descuidar la forma peculiar en que los hombres de su tierra logran aprehender la propia realidad. Su talento de escritor se apoya en la intuición y en lo experimentado, es una creación, una *poiesis*.

Su talento de orador y de escritor, el placer de los debates tanto en los temas de la actualidad como en los del pasado lo movía a expresar su apreciación en muchos de los libros publicados en el mundo, con una preferencia marcada por el sentido del arte y por la marcha de la historia. Como otros ensayistas de Venezuela, tenía un profundo conocimiento del fenómeno del mestizaje, contemplado en la realidad de Venezuela y de toda América; no dejaba nunca de señalar que el continente entero seguía una marcha secular a la formación de su propia identidad, que más podía la convivencia y la fusión que la disyunción y la oposición de culturas.

La cronología de la vida y la obra de A. Úslar Pietri recoge la nutrida información dada por el escritor en las entrevistas y en las propias conversaciones que se celebraron con él, revela su personalidad de complejas facetas y restituye su densa actividad y participación en la vida de su país y en las corrientes intelectuales, políticas y artísticas de Latinoamérica. Sitúa en su contexto al hombre público, al escritor, y da algunos atisbos de su trayectoria personal. Este conocimiento se ahonda en las primeras etapas de su biografía porque es necesario conocer más detalladamente los años en que escribía las obras de su primera narrativa. Podrá el lector percibir mejor aún la importancia de los decenios 1920 y 1930 al considerar cómo se continuaron, en literatura particularmente, y cómo se transformaron sus ideas y su escritura. Hoy, cuando despiertan en el mundo inquietudes nuevas, podemos seguir la gran lección que supo dar cotidianamente: que los acontecimientos tienen causas y efectos, que el espíritu es capaz de elegir y que una civilización se construye conscientemente.

El dossier crítico y la bibliografía se centran en lo que atañe a las obras aquí editadas, podrán consultarse bibliografías completas cuyas referencias se reseñan también. Los ensayos analíticos de los textos narrativos abarcan diversas perspectivas, la histórica, la ideológica, la estilística, uno de los primeros enfoques de psicocrítica y un balance de la recepción de sus obras.

Todos estos estudios sobre la originalidad y el sentido de los escritos de Arturo Úslar Pietri destacan su idea de una cultura que hunde sus raíces en la tradición humanística occidental y que abre los ojos sobre la universalidad del pensamiento y del arte. De ello se ufanaba el pensador y escritor; no era por pura soberbia sino por estar convencido de que en cada uno de nosotros encarna una parte de la humana condición. Alentaba en él una secreta obsesión que logró condensar en el final de uno de sus poemas:

Debí de darme cuenta que todo estaba escrito,
que entre un viento y un mar de signos iba,
de movientes señales e inscripciones
y que me iba escribiendo yo en el todo:
una letra, un sonido, una escritura,
en diálogo sin término del mundo.

(A. Úslar Pietri, *Escritura*)